



Ya que sobresalís en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño que nos tenéis, distinguíos también ahora por vuestra **generosidad**.
Ya sabéis lo generoso que fue nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para enriqueceros con su pobreza. **II Corintios 8**

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -«Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.»

Reflexión sobre la GENEROSIDAD

La generosidad caracteriza al corazón noble y compasivo. Mas allá del acto caritativo, implica el desarrollo de una cierta sensibilidad – o compasión – que nos vuelve dispuestos a dar nuestra posesión mas preciada, que somos nosotros mismos. Para ello, es necesario haber alcanzado un cierto grado de madurez personal que haya neutralizado lo más posible nuestro egocentrismo.

Así nos preparamos para recibir y valorar lo que la vida nos ofrece, y siempre estamos listos para dar lo que sea necesario. Cada día podemos ser generosos en acciones pequeñas. Su práctica va abriendo el corazón poco a poco, y descubrimos que nunca hay pérdida. En cambio nos fortalecemos y podemos superar el temor de ser vulnerables. Practicar la generosidad ejercita al corazón: cuanto más se da, mas se fortalece.

Cada uno tiene algo para dar. Dinero, talento, tiempo o una simple oración. La generosidad es una virtud que nos eleva y nos pone en sintonía con nuestra esencia divina. Esto nos permite situarnos en el lugar del otro y comprender, en un instante, el regalo indicado para la persona indicada en el momento preciso. El volverse generoso contribuye al natural fluir de los dones de Dios a través de cada uno.

No es perfecto quien no comete errores, sino el que es libre para amar sin tener en cuenta a quien ama.
Fray Leónidas

ORACIÓN

Renueva en nosotros las maravillas de tu misericordia;
envía tu Espíritu sobre nosotros,
para que Él pueda obrar en la intimidad de nuestros corazones;
para que los enemigos puedan empezar a dialogar;
para que los adversarios puedan estrecharse las manos;
y para que las personas puedan encontrar entre sí la armonía.
Para que todos puedan comprometerse en la búsqueda sincera por la verdadera paz;
para que se eliminen todas las disputas,
para que la caridad supere el odio,
para que el perdón venza el deseo de venganza.

UN RELATO SOBRE LA GENEROSIDAD

Aristóteles decía que de todas las variedades de virtud, la generosidad es la más estimada.

Había un rey que deseaba edificar un gran palacio y encargó a uno de sus hijos que lo construyera. Le entregó la suma de dinero necesaria, y el muchacho, que era un listillo, pensó: "Construiré el palacio con malos materiales y me quedaré con el dinero que ahorre. Poco me importa si luego se viene abajo."

Así lo hizo y, cuando lo hubo terminado, se presentó ante su padre y le dio la noticia: "El palacio que me encargaste ya está terminado. Puedes disponer de él cuando gustes."

El rey tomó las llaves y se las devolvió a su hijo con estas palabras: "Te entrego el palacio que construiste. Es para ti. Esta es tu herencia."

Cuando uno actúa habitualmente con esa mentalidad de buscar el provecho propio por encima de casi todo, suele sucederle como a este personaje del cuento. Cada uno cosecha lo que siembra. Así sucedió con aquel príncipe insensato del cuento

Documentación

En la antigua Roma los publicanos eran recaudadores de impuestos para la república. Así también aparecen en el nuevo testamento, como recaudadores de impuestos que abusaban de su poder (éstos eran odiados, ya que cobraban más de lo que la ley les exigía, y al estar amparados por ella, las personas no tenían defensa. Por otra parte, eran odiados por los judíos, ya que cobraban de más a su propio pueblo en beneficio de los invasores).



Oración: Hoy quiero mirar al mundo con ojos llenos de amor, ser paciente, comprensivo, amable y prudente. Ver encima de las apariencias, ver a tus hijos como Tú mismo los ves, y así no ver más que el bien en cada uno de ellos. Cierra mis ojos a toda calumnia y guarda mi lengua de toda maldad. Revísteme de Ti, Señor, y que, a lo largo de este día, yo te irradie